

MARIO GILL

*

la conquista
del valle del fuerte



ÍNDICE

Esquema general	9
La cruz y la espada	13
Albert Kimsey Owen	27
Benjamin Francis Johnston	68
Mochis	93
Felipe Bachomo	108
Las luchas obreras	147
La SICAE	169
Matco contra Miers-Darling	182
La Comisión de Río Fuerte	204
La realidad agrícola	223
Topolobampo	229
El ferrocarril Chihuahua-Pacífico	266

ESQUEMA GENERAL

El día 5 de julio de 1953, Mochis, la ciudad más importante del Valle del Fuerte, cumplió su primer cincuentenario si se acepta, como principio de su existencia, la fecha en que se le otorgó el reconocimiento jurídico de su situación política como alcaldía. En 50 años de vida el primitivo rancho de Mochis se ha transformado rápidamente, pasando de su modesta categoría inicial a ser una ciudad de más de 30 mil habitantes, la primera del norte del estado de Sinaloa y cabecera del rico municipio de Ahome.

Mochis es ahora la capital de la cuenca del Fuerte; su historia es la historia de las luchas recientes del hombre por la conquista del valle. La tarea gigantesca fue iniciada en 1876 por un grupo de idealistas estadounidenses que descubrieron la fantástica riqueza potencial de la cuenca; antes, las inmensas planicies eran eriazos impenetrables en manos de unos cuantos caciques que sólo aprovechaban extensiones mínimas en las vegas del río. El valle ha sido escenario de una lucha dramática del hombre contra las fuerzas de la naturaleza, en primer término, y luego de los hombres entre sí, por el dominio de la tierra y el agua.

La cuenca del río Fuerte es una de las grandes reservas agrícolas del país; no ha pasado esto inadvertido para los gobiernos de la revolución, pero la conquista del valle seguía siendo hasta hace poco una tarea muy por encima de los recursos materiales del gobierno, aunque también muy por encima de la limitada visión de la mayoría de nuestros gobernantes. No fue sino hasta hace 5 años que el gobierno mexicano decidió emprender la conquista del valle (dominio y utilización integral de sus recursos naturales) dando el primer paso: el control de las aguas del río Fuerte mediante la construcción de la presa *Miguel Hidalgo*. Antes de eso la empresa había sido aventura heroica o romántica. Ahora, sobre

la base de una rigurosa planeación, se marcha hacia la conquista definitiva que comprende en términos concretos tres objetivos fundamentales: 1] control de las aguas del Fuerte para evitar inundaciones, poner bajo riego las magníficas tierras del valle y producir fuerza motriz; 2] terminación del ferrocarril Kansas City México y Oriente llamado hoy (superada la etapa de los sueños grandiosos que hicieron de su terminal mexicana la antesala del Oriente) Fc Chihuahua-Pacífico y 3] construcción del puerto de Topolobampo.

Alcanzados estos tres objetivos el hombre será amo y señor de la cuenca, de una naturaleza pródiga, de un conjunto inigualable de recursos naturales que hacen de esta región algo de lo mejor en el mundo. Cuando con las aguas de la presa los desiertos de cardones y mezquites cambien su fisonomía, una nueva vida florecerá en el valle y éste irá adquiriendo poco a poco el aspecto que le atribuyeron, en su imaginación, los pioneros de la conquista; el sueño y la realidad acabarán por confundirse cuando el dominio del valle se haya consumado.

En este libro se habla de las aventuras románticas, de los sueños y de las luchas que precedieron a la planeación técnica, así como de lo que el hombre ha avanzado en el progreso de la conquista. No se trata de una novela, ni de una serie de cuentos, ni de un drama, ni de una historia, ni siquiera del fruto de una investigación histórica superficial, aunque de todo esto haya un poco en el curso de esta narración. Además de intentar ofrecer un panorama del pasado y el presente del valle, se pretende llevar un mensaje a los hombres de otras regiones de México que luchan por subsistir en medios inhóspitos y de horizontes cerrados; a los hombres encadenados por la tradición o el prejuicio a un pedazo de tierra estéril, sólo porque allí están enterrados sus padres o sus hijos; a los que se aferran a las ciudades envilecidas donde se espera vivir sin trabajar y en donde, como ya está todo hecho y los campos de la actividad humana competidos abrumadoramente, la lucha por subsistir se vuelve más feroz que en la selva.

En el Valle del Fuerte todo, o casi todo está por hacerse, por crearse. Si cada hectárea de tierra en producción presupone la presencia de dos o tres personas, en promedio, la cuenca del Fuerte contará muy pronto con cerca de un millón de

nuevos habitantes, consumidores potenciales de toda clase de productos, usuarios futuros de toda clase de servicios. En ese medio casi virgen habrá una oportunidad para todos, cualesquiera que sean sus facultades, desde el peón analfabeto hasta el gran inversionista.

Mochis, la capital del valle, es un pueblo recién nacido. Se podría suponer, en vista de eso, que carece de historia. La verdad es, sin embargo, que la tiene y muy interesante por cierto. La cuenca fue escenario a partir del último decenio del siglo XIX, de un apasionante ensayo de reforma social; fue la isla de un nuevo Tomás Moro que construyó allá la última utopía del siglo XIX. Un visionario estadounidense, con imaginación y energía extraordinarias, se empeñó en hacer surgir allí el arquetipo de la nueva sociedad. Por primera vez en la historia de América se implantó, en el Valle del Fuerte, un régimen social sustentado en la fórmula del comunismo: “a cada quien según sus necesidades; de cada quien, según su capacidad” y, lo que es más extraordinario todavía, el ensayo utópico pudo subsistir a lo largo de dos decenios contando con la simpatía y el apoyo moral y material del gobierno de don Porfirio Díaz.

El Valle del Fuerte ha sido, probablemente, el único lugar del mundo donde hayan coincidido y coexistido tres sistemas sociales diferentes y antagónicos; dentro de una estructura general del país de carácter feudal o semifeudal como era la que imperaba en México por entonces, surgieron en el valle dos tendencias desconocidas, dos nuevas relaciones de producción: el socialismo y el capitalismo. En el reducido escenario se mezclaron y confundieron las tres modalidades, coexistiendo pacíficamente por algún tiempo hasta que el agresivo capitalismo destruyó las bases económicas de los señores feudales y de los utopistas que, en el choque final inevitable, resultaron vencidos porque el capitalismo era en esos momentos la fórmula más revolucionaria y vigorosa.

La información contenida en este libro ha sido obtenida, en buena parte, de fuentes vivas. (Los mochitenses están todavía demasiado ocupados en hacer su historia; como no han tenido tiempo para escribirla, la bibliografía sobre la región es muy escasa.) Nuestros informantes han sido en algunos

casos los propios actores en este drama de la conquista del Valle del Fuerte. No se quiso hacer un libro polémico, pero es probable que algunas apreciaciones o informaciones reproducidas en él provoquen protestas o rectificaciones, lo que en realidad sería muy útil y deseable porque ayudaría a precisar la verdad histórica y aportaría nuevos elementos de juicio a los futuros investigadores.